



Dios y Patria

Recientemente ha pronunciado el Ciudadano Presidente de la República dos discursos sensacionales: La Memoria anual ante el Congreso; y la Exposición del PLAN TRIENAL.

Por eso habrá tal vez quien extrañe que en este comentario oficial de la Revista concedamos una trascendencia primaria entre las últimas manifestaciones presidenciales al discurso pronunciado en la Asamblea de la Federación Nacional de Boy-scouts (Exploradores) el día 24 del pasado Abril.

Era simpático el escenario: el campamento scout en los locales y parques del antiguo Club Caracas; simpático el público uniformado y varonil de los Exploradores venezolanos; simpática la presencia del Presidente de la República en un acto juvenil, en el que se había hecho profesión pública de orden, moralidad, piedad religiosa y disciplina. Pero superó a todos los detalles de atracción y simpatía, el Discurso Presidencial. Diríase de él que fué algo más que "simpático". Fué una demostración programática y, en tal sentido, trascendental.

... Dios y Patria: fué el lema de la alocución. Y el Primer Magistrado de la República glosó estos dos conceptos fundamentales en párrafos jugosos, y ¿por qué no decirlo? emocionantes.

"Estilo siglo veinte" hemos apellidado en "SIC" esta noble y gallarda profesión de fe que viene repitiéndose en los últimos meses por boca de los Supremos Mandatarios en Holanda, España, Irlanda, Argentina, Chile, Estados Unidos...; en todas las naciones donde no se ha entronizado el ateísmo esterilizador o el cobarde tolerantismo liberal.

Afortunadamente entre otros favores que nos ha venido a traer el comunismo — entre los que queremos aquí enumerar la posibilidad de hablar clara y diáfana de la doctrina social católica — es sin duda una de las más patentes este oca de las hipocresías, timideces y tolerantismos liberales; causa última del laicismo oficial, generador de los socialismos, los anarquismos y los comunismos de las masas descriptivizadas.

El esplendor inusitado de la última Semana Santa caraqueña, la parte oficialmente religiosa de los días del Niño y del Policía, las manifestaciones del Presidente ante la Asamblea de los Boy-scouts, son un índice de que no hemos experimentado en vano unos leves ensayos comunistas; son una prueba de que Venezuela comienza a vivir una nueva vida oficial. Y era hora de que nuestra patria despertara a esta verdad, ya vieja: Sin Dios, sin principios de moral cristiana, es una utopía soñar en la renovación de la Sociedad por medio de hueros altruismos, o deificaciones deletéreas de la Solidaridad humana.

En la Sesión de Clausura del Congreso de Moral laica, que se tuvo en París en 1906, después que los venerables primates expusieron sus bellas teorías sobre el altruismo y la solidaridad humana... se levantó un socialista, muy célebre en aquel entonces, llamado Libertad, y dijo: "También yo voy a exponer mi sistema. Este mundo es una calamidad... y hay que destruirlo. Vosotros habéis dicho que ni hay Dios, ni alma, ni vida futura... Bueno, pues si la otra vida no existe, ni Dios es mi último fin; ¿por qué empeñaros vosotros en señalarme otro: la sociedad... y esta sociedad causante de mis desgracias? Nada, nada, yo no tengo más fin que yo mismo (y al decir esto, temblaba a su pesar el auditorio...) cada uno para sí, y si no hay Dios para nadie, abajo la solidaridad, abajo la sociedad, guerra de todos contra todos." ...

—Hombre — repuso el presidente atemorizado —, usted no sería capaz de arrojar aquí una bomba con peligro de acabar con todos nosotros. — Pues mire Ud. — contestó el anarquista —, en buena lógica yo debería hacerlo si estuviese seguro de sacar algún provecho de ello, y de que a mí no me alcanzaría ningún casco".

Razonaba con lógica contundente el anarquista frente a los ateos.

Bien está el plan trienal; admirables los esfuerzos del Ejecutivo para dar pan a los pobres, salud a los enfermos, trabajo a los desocupados. El ideal de sanear, educar y poblar es una noble preocupación que honra al Ciudadano Presidente.

Però no lo olvidemos: sin la idea de Dios; sin los resortes de la moral cristiana; sin enseñanza religiosa en las escuelas; sin facilidades para el matrimonio religioso y dificultades para la disolución gangrenosa del divorcio; sin control de la pública moralidad en los cines, en la prensa... sin represión de los explotadores del vicio de la lujuria, del alcohol, del juego...; en una palabra, sin moral cristiana, seguirán en aumento la criminalidad, la embriaguez, la degeneración de la raza, los suicidios del puente Guanábano...; y los planes trienales se convertirán en máquinas burocráticas para el enriquecimiento de unos pocos; de los hábiles, de los políticos, de los despreocupados.

Formulémoslo una vez más: de los últimos discursos del Presidente de la República el más significativo, el más trascendental, el que más directamente señala el verdadero cariño de la renovación nacional es aquel en que se glosó el lema: DIOS Y PATRIA.